

El medioambiente desde los estudios de parentesco

Zoe Todd · Profesora asociada, Departamento de Sociología y Antropología, Carleton University +

Anja Kanngieser · Geógrafa y artista sonora

No *tenemos* tierra
Somos la tierra
No *tenemos* el océano
Somos el océano
No *tenemos* relación
Somos relación
Enraizados
Conectados
Fijos pero fluidos lazos de
Ser en *Somitud*¹

Los estudios de parentesco ambiental tratan sobre el cultivo y el cuidado de las relaciones.² Las relaciones consisten en conexiones e interacciones entre personas, entornos y seres a través del tiempo y el espacio que experimentamos mediante el cuerpo y los sentidos. Las relaciones, según las abordamos desde los estudios de parentesco, son fundamentales para nuestra manera de entendernos como pertenecientes a la tierra y siempre enteramente entrelazados con ella. Somos relaciones. Estar en relación es un acuerdo y un compromiso con el cuidado. Es una intención de reciprocidad.

¿Qué significa estar en relación con la tierra, con el aire, el viento, el mar?³ En esta época, en la que se le presta tanta atención al colapso global, es fácil olvidar las formas cotidianas en que todos vivimos dentro de nuestros entornos. Vivimos en una tierra que ha resistido y prosperado durante escalas de tiempo que van más allá de nuestro entendimiento. Debajo de nuestros pies hay entramados de raíces y tierra y calor más complejos y fecundos de lo que podemos imaginar. Sobre nosotros hay cielos que nunca podemos atrapar, estrellas que nunca podemos alcanzar. Recientemente, hemos advertido una profunda incomodidad con lo que podrían ser preguntas engañosamente simples sobre estas relaciones. Hemos notado que, cuando se les pregunta sobre lo que significa vivir juntos, muchos de quienes se benefician de las estructuras de imperio, supremacía blanca, heteropatriarcado, capital y colonialismo, miran para otro lado.

La academia occidental, las artes, las ciencias y las industrias culturales están buscando desesperadamente vías de escape. Lo que los pueblos negros e indígenas siempre han sabido, tras haber sobrevivido al despojo masivo, al robo y al genocidio, se está volviendo ahora más claro para quienes nunca han experimentado tal catástrofe, los mismos que, de hecho, se han beneficiado de su violento botín. Aquellos que ahora se dan cuenta de las maneras en que esta violencia se ha manifestado, experimentan un deseo de distanciarse rápidamente de ese daño y reparar lo que es injusto. Pero esto no puede ocurrir sin un entendimiento de cómo hemos llegado a donde estamos. No basta con descolonizar el currículum, diversificar, formar comités, “escuchar y aprender”. Nada de lo que podamos imaginar en este momento para redimir a las instituciones compensa los siglos de destrucción que finalmente están siendo admitidos. Las buenas intenciones solo duran mientras los egos lo deseen.

* “*Areness*” es la palabra con la que en la versión original en inglés termina este poema de Upolu Lumā Vaai. Con este neologismo apunta a un estado o cualidad de “ser en primera persona del plural”, “ser en colectivo”, pero también plantea un juego sonoro con la palabra “*hareness*” (arnés, arreo) que se pierde en la traducción. En cambio, proponemos el término “*somitud*”, en juego de oposición sonora a la palabra “*solitud*” (en español, voz ya en desuso que significa “carencia de compañía” / “lugar desierto”), justo lo contrario a ese estado de conexión fecunda y solidaria al que alude el poema. (N. del T.)

¹ Upolu Lumā Vaai, “We are Because We Don’t Have” (“Somos porque no tenemos”) en Vaai, Upolu Lumā and Unaisi, Nabobo-Baba (eds.) *The Relational Self: Decolonising Personhood in the Pacific*. (Suva: University of the South Pacific Press. 283-285, 2017), 283.

² AM Kanngieser y Zoe Todd, “From environmental case study to environmental kin study” *History and Theory* 59(3): 385-393; Enrique Salmón. “Kincentric Ecology: Indigenous Perceptions of the Human-Nature Relationship”. *Ecological Applications*, Vol. 10, No. 5 (Oct., 2000), pp. 1327-1332. <https://www.fws.gov/nativeameri-can/pdf/tek-salmon-2000.pdf>

³ Konai Helu Thaman, “A Pacific Island Perspective of Collective Human Rights,” en *Collective Human Rights of Pacific Peoples*, ed. Nin Tomas (Auckland: International Research Unit for Maori and Indigenous Education, 1998), 4; Katerina Teaiwa, “Saltwater Feet: The Flow of Dance in Oceania,” en *Deep Blue: Critical Reflections on Nature, Religion and Water*, ed. Sylvie Shaw y Andrew Francis, (London: Equinox, 2008), 108.

No hay un afuera, como nos recuerdan los Sloughsayers.⁴ No hay un afuera donde nos encontremos a nosotros mismos. En los estudios de parentesco el punto de partida es el lugar en el que estamos, con el hecho de no tener dónde más estar. Estamos donde respiramos. Estamos situados y ubicados. Estamos sobre la tierra. Estamos sobre y en terrenos donde la tierra, el agua y el aire constituyen juntos la existencia. Estamos, muy probablemente, en tierras robadas, o en tierras pertenecientes a quienes roban. Sabemos que hay una dificultad en entender cómo y por qué es importante asumir realmente este hecho. No solo reconocerlo y seguir adelante, sino asumirlo y hacernos cargo sin considerar esta necesidad como una molestia o un problema. Porque, en los estudios de parentesco, no podemos elegir entrar o salir, no es un problema del que podamos disociarnos. Palabras como molestia o problema infieren que quedarse y hacerse cargo es opcional, pero ¿dónde más podemos estar que no sea en esta tierra? No hay un afuera al que podamos huir.⁵

¿Entonces cómo nos quedamos donde estamos? ¿Qué pueden hacer las instituciones? Para nosotros, jugamos con aquello que da la impresión de ser simple, porque las preguntas simples son las que han sido formuladas desde antes de que tengamos memoria, y no obstante son las que le han permitido a la gente prosperar. A través de los estudios de parentesco ambiental, nos cimentamos en la relacionalidad y la reciprocidad —conceptos que impulsan y apuntalan las cosmologías y ordenamientos jurídicos indígenas desde tiempos inmemoriales en las tierras desde las que ambas escribimos, Norteamérica y la así llamada Australia—. Preguntamos: ¿Qué tomamos de la tierra y qué le damos? ¿Cómo construimos buenas relaciones? ¿Cómo cuidamos aquello que tenemos y que nos da sustento? ¿De quién y de qué somos responsables? ¿Cómo manejarnos con cuidado?

Podemos guiarnos por las concepciones indígenas de la tierra. La académica mohawk Sandra Styres explica que la tierra:

[...] como constructo filosófico indígena es a la vez espacio (abstracto) y lugar/tierra (concreto); es también conceptual, experiencial, relacional y encarnado. El sentido de lugar no es algo independiente de la tierra, sino que existe *dentro* de sus contextos matizados. La tierra alcanza fronteras de lugar encarnando principios, filosofías y ontologías que trascienden su geografía material y la creación de un lugar o un sentido de lugar. La tierra es espiritual, emocional y relacional; la tierra es experiencial, recordada y narrada; la tierra es consciente, la tierra es sensible.⁶

Los estudios de parentesco ambiental se ocupan de todo lo que nos rodea, de la tierra en el sentido referido por Styres, que hace eco de lo que muchos otros han dicho también.⁷ En los estudios de parentesco ambiental lidiamos con las formas concretas y tangibles en las que, de una u otra manera, estamos todos implicados en la coconstitución de la existencia. Partiendo de este punto nos desplegamos a todos los mundos, humanos y no-humanos. Se trata de una aproximación que viene desde dentro. Emerge desde cada uno de nosotros y a la vez, siempre, es mucho más grande que cualquiera de nosotros solo. Pero nos convoca a cada uno de maneras que solo nosotros podemos discernir, y estos llamados cambian todo el tiempo. Para abrirnos a ellos, escuchamos.

Escuchar, en los estudios de parentesco, no es algo que se haga con los oídos, no es solo una cuestión de audición. Es una disposición para sentir, sintonizar y “notar”.⁸ Es aquello

⁴ The Sloughsayers (de próxima aparición), *Orion Magazine*.

⁵ *Ibid.*

⁶ Sandra Styres, “Literacies of Land: Decolonizing narratives, storying and literature” en Tuhiwai Smith, Linda, Tuck, Eve and Yang, K. Wayne (Eds) *Indigenizing and Decolonizing Studies in Education: Mapping the Long View*. (New York and London: Routledge, 2019): 24-38, 27.

⁷ Kimmerer, Robin Wall. *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge and the Teachings of Plants*. (Minneapolis: Milkweed Editions, 2013); Erica Violet Lee. “In Defense of the Wastelands”. *GUTS Magazine*, November 2016; Little Bear, Leroy. “Big Thinking – Leroy Little Bear: Blackfoot metaphysics ‘waiting in the wings’”. 2016. Consultado el 20 de julio de 2020: https://www.youtube.com/watch?v=o_txPA8CiA4&ab_channel=IdeasIdeas; Unaisi Nabobo-Baba, *Knowing and Learning: An Indigenous Fijian Approach* (Suva: University of the South Pacific, 2006), 81; Vanessa Watts. “Indigenous Place-Thought and Agency amongst humans and non-humans: First Woman and Sky Woman go on a European Tour!,” *Decolonization: Indigeneity, Education & Society* 2 (1): 20–34, 2019; Kyle Powys Whyte, “Too late for indigenous climate justice: Ecological and relational tipping points”, *WIREs Climate Change* 11(1): e603 (2019).

⁸ Anna Lowenhaupt Tsing, *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins* (Princeton: Princeton University Press, 2015), 17; Don Hill, “Listening to Stones: Learning in Leroy Little Bear’s Laboratory: Dialogue in the World Outside,” *Alberta Views Magazine*, septiembre 1, 2008, <https://albertaviews.ca/listening-to-stones/>

que surge cuando los ordenamientos jurídicos de las Primeras Naciones cree y méti centran responsabilidades recíprocas en todas las relaciones, ya sean humanas o más-que-humanas.⁹ Sintonización significa entrar en sintonía, encontrar relaciones e intersecciones de armonización a través de las diferencias, sin forzar la asimilación. Escuchar es el cultivo de la atención; es una capacidad de respuesta ante lo que está ahí, lo que está aquí, ahora mismo. Escuchar, en los estudios de parentesco, no es un fin último, no es la proclama liberal y bienintencionada de: “Yo escuché”, como si escuchar fuera suficientes. No representa otra cosa y no pretende ser lo que no es. Escuchar es un punto de partida que permite una suspensión de aquello que creemos que sabemos. Es una pausa que puede intervenir la prisa por la conclusión, la experiencia y la acción.

En los estudios de parentesco ambiental, escuchar y estar presentes dondequiera que la sintonía pueda surgir es una manera de que respetemos la tierra y a quienes la habitan. Es muy fácil suponer que sabemos. Somos todos bien versados en discursos y lenguajes que nombran y poseen, que universalizan y reducen a partes cuantificables, y que, al hacerlo, omiten la extensión de lo inconmensurable y lo inimaginable. La escala del ecocidio y las pérdidas de personas y ecologías a causa de las brutalidades del capitalismo exceden nuestra comprensión. Pero lo mismo pasa con los innumerables e irreprimibles florecimientos y alianzas que invitan a ser de otra manera. La escucha, en los estudios de parentesco, nos pide sintonizar con los huecos, silencios y sonidos que lo atraviesan todo, que conectan la tierra. Hay que sentir curiosidad por saber dónde resuenan las cosas. Respetar la autonomía y la integridad de la vida. Entender que no sabemos ni podemos saber más de lo que es nuestro. Ese es el punto desde el que nuestras relaciones pueden negociarse.

No hay recetas ni una única forma de escuchar. Nuestra capacidad para hacerlo y, lo que es más importante, nuestro deseo de ser abiertos a lo que pueda ser escuchado, cambian todo el tiempo. La escucha es una práctica de interacción. Nuestras apuestas son distintas, como también lo son las responsabilidades que asumimos. Puede ser difícil aceptar lo que escuchamos.

Estamos obligados a ofrecer soluciones y queremos que estas reparen el daño que hemos causado o que nos han hecho. Hacer una pausa es contrario a nuestra intuición. Pero en esa pausa podríamos percibir el zumbido de nuestras propias relaciones y cómo zumbamos con ellas. Podríamos ser capaces de cimentarnos mejor en nuestros linajes, en aquello que llevamos con nosotros y en lo que les traemos a los demás. La escucha nos da tiempo de sentir los entornos que hemos creado. En esta pausa, podemos reflexionar sobre lo que hemos desecado y dejado con sed. Podemos ver lo que nunca hemos alimentado y lo que no hemos podido adecuadamente. Podemos excavar donde yace la podredumbre.

Cuidar nuestras relaciones es un trabajo continuo, poco espectacular. No es obra del dinero ni de la fama ni del aplauso. Las buenas relaciones no son duraderas cuando nos paramos sobre los cuerpos de otros que han sido sacrificados. El cuidado es atender a quienes te rodean, y la reciprocidad es crear maneras de honrar y fortalecer las interdependencias y necesidades colectivas. Es usar el poder que tienes para dismantelar las asfixiantes estructuras del mundo de los colonizadores. Los estudios de parentesco ambiental, entonces, resuenan con lo que se ha dicho antes, lo que siempre se ha sabido y practicado. Es entender que nuestras vidas están totalmente condicionadas y constituidas por la tierra. Es sostenernos unos a otros sagradamente y sin coacción, cortando con lo que deba ser cortado e intentando reparar lo que queremos salvar. Los estudios de parentesco significan aceptar que nuestra supervivencia nos requiere unidos, y que cualquier sistema que mata a las mayorías para que las minorías puedan vivir no es liberador para nadie.

⁹ Cardinal, Harold. 2007. “Nation-Building as Process: Reflections of a Nihiyow [Cree],” *Canadian Review of Comparative Literature* 34, no. 1, (2007): 65–77; Laboucane-Benson, Patti. 2009. “Reconciliation, Repatriation and Reconnection: A Framework for Building Resilience in Canadian Indigenous Families”. Tesis doctoral no publicada. Edmonton: University of Alberta; MacDougall, Brenda. *One of the Family: Metis Culture in Nineteenth-Century Northwestern Saskatchewan*. (Vancouver: UBC Press, 2010).